

OBJETOS PERDIDOS

LA OFICINA DE LOS SUEÑOS EXTRAVIADOS

Helen Paris



Un bolso perdido.
Una mujer sin rumbo.
Una historia de esperanza,
perdón y bondad.

Traducción de Carlos Milla Soler e
Isabel Ferrer Marrades
ISBN: 978-84-19110-17-6
384 páginas, 15 x 23 cm
Encuadernación rústica
22,90 euros

Quien no busca nada,
no encuentra nada

Desde que su vida cambió de la noche a la mañana, Dot Watson se ha apartado del mundo. Pasa los días encerrada, trabajando en la oficina de objetos perdidos del metro de Londres. Allí se dedica en cuerpo y alma a su labor de guardiana de objetos extraviados, y su mayor alegría es poder devolver alguno a su dueño. Y es que detrás de su fachada espinosa late un corazón muy grande. Contra todo pronóstico, también logra encontrar algo que no esperaba: a sí misma y su vida real.

Objeto perdido: Bolsa de mano
Detalles: Cuero (strobe dorado)
Color del tejido: (tira azulada)
Bulbos (tulipán)
Paleta de jardinería
Lugar: Autobús de la línea 73



HELEN PARIS es una escritora e intérprete británica que se graduó en la Academia Faber. También es creadora de espectáculos que han recibido numerosos galardones y que ha presentado en giras internacionales, desde el Festival de Edimburgo hasta la ópera de Sidney. Durante el periodo de documentación para escribir *Objetos perdidos*, su primera novela, trabajó en una oficina de objetos perdidos de Londres sin revelar su verdadera identidad.

«Un bolso perdido, una mujer sin rumbo y un encuentro fortuito que lo cambia todo. Es una historia agri dulce sobre la pérdida, el amor, la familia y el perdón. Va sobre el viaje para encontrarse a uno mismo. Y estoy muy contenta de que se publique en España, porque es un país que me encanta. Al igual que mi protagonista, Dot Watson, sueño con perderme por las calles de Madrid y los pasillos del Prado.»

—Helen Paris

Dot Watson, la encantadora protagonista, es una mujer perdida que se reencuentra consigo misma cuando se abre a la aventura, la amistad, el amor y los cambios.

Objetos perdidos nos recuerda que debemos mantener a nuestros seres queridos (junto con nuestros bolsos y paraguas) cerca...

«Oculto mis guías duplicadas en distintos abrigos, bolsos y maletas que esperan a que los vengana a recoger. Me tomo mi tiempo, estudio el corte de un abrigo, el contenido de un bolso, el grano de una maleta de cuero. Es importante deducir a qué clase de persona pertenece el objeto en cuestión y encontrar un destino que se ajuste a la perfección. [...] Hace poco lo hice con una chaqueta de ante de mujer. En un primer momento, cuando vi la chaqueta en el estante, pensé en Venecia. Pero cuando me la puse para cerciorarme, algo en la sensación que me produjeron los bolsillos me detuvo; daba la impresión de que las manos de la dueña, que nadie había cogido durante mucho tiempo, se habían hundido profundamente en el suave confort de la oscuridad. Hay mucho en juego cuando una está sola en Venecia. Las góndolas, como los tándems, se han concebido para dos. ¿España, entonces? ¡Sí, mucho mejor! La limpia luz ocre de Sevilla... o de Madrid. Las horas en El Prado delante del Bosco, los paseos por las amplias plazas al atardecer, una cena a base de queso sazonado y embutidos regados con una copa de albariño seco y frío en uno de los bares pequeños en los que una mujer puede estar sola y sentirse bien acompañada.»